

Así me fui trazando en esta tierra

Comencé siendo río. (O me lo figuraba.)
Y le dividí en dos a aquel hombre la montaña.
Y el hombre no detuvo por el agua su paso.
Aún viéndome tendida para que no cruzara
se pasó al otro lado.
Ya no quise ser río.
(A tu conciencia dejo este mi ser sin agua.)

Y fui surco esta vez.
—¡Mírame, hombre, mírame! Tan atada a la tierra
y a la vez liberada.
(¿O fue figuración asomada a mi sueño tan surco?)
Y el hombre que se iba dejó temblando el sueño
donde yo resbalé cuando llegué a la tierra.
Por eso no soy surco.
(Estoy de pie.)

Casi árbol.
Hilvanando maracas en soles verdes muertos.
¡Yo los reviviría!
¡Detente, hombre, detente! Dale a mis soles verdes
un poco de la vida que se agita en tu mano.
Mira mi tronco pardo como el tuyo
y mi raíz tan parda

y este fruto callado de verdeparda música.
(No tengo pentagrama.)

Mis soles maduraron.
Y en la metamorfosis no fue la mariposa.
El hombre cerró el puño sin maracas adentro.
Ya no quise ser árbol.
(Una esfera inconclusa va rodando Isla abajo.)

Y ahora soy mujer.
Con asomo de río, de surco, de maraca y de árbol.
El crisol de mis ojos ha cuajado su raza:
y soy isla por ser mujer,
y soy tierra por ser mujer;
en el siglo me adentro
con este tiempo roto entre las manos.

DAISY LÓPEZ NUNCI
Ponce, Puerto Rico